



## ORACIÓN PARA EL SÍNODO DE BUENOS AIRES

Padre Misericordioso,  
Como Iglesia de Buenos Aires  
Queremos ponernos en camino.  
A la escucha de la Palabra de tu Hijo  
Y escuchándonos entre nosotros.  
Queremos ser misioneros  
misericordiosos  
Aprender a detenernos,  
Y ser compasivos ante toda miseria  
humana.

Que tu Espíritu de amor nos impulse,  
Para hacer de nuestro Sínodo  
Un espacio de comunión y  
renovación.  
Madre del Buen Ayre,  
no nos desampares.  
San Martín de Tours,  
ruega por nosotros.  
Amén

**MISA DE VIGILIA DE PENTECOSTÉS:** SÁBADO 3 de JUNIO a las 19h.

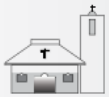
**CATEQUESIS DE JÓVENES Y ADULTOS 2017:** Sábados 17h en el Descanso del Peregrino. Podés informarte y anotarte en Secretaría Parroquial.

**COLECTA ANUAL DE CÁRITAS:** 3 y 4 de junio. Lo recaudado se destina así: 1/3 a la Cáritas nacional, 1/3 a la diocesana y 1/3 a la parroquial.

**ABRACEMOS CON LANA:** Invitamos a tejer cuadrados de 20x20 cm para mantas de bebé. Nos juntamos para unirlas el 8 de julio a las 15h.

**CATEQUESIS DEL BUEN PASTOR:** para niños de 3 a 6 años, los miércoles a las 17h. Informes e inscripción: 15-5840-0125.

**Santuario**  
**Jesús Misericordioso**



Arquidiócesis de Buenos Aires

Para peticiones y agradecimientos, enviar email a:

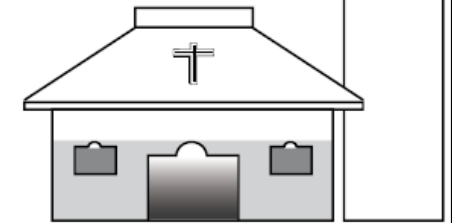
[peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org](mailto:peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org)

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.  
P. I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.  
Tel: (011) 4522-3427 / 4521-3153  
Web: [www.jesus-misericordioso.org](http://www.jesus-misericordioso.org)  
R.P.I.: 238.729/91

# Paz y Alegría



Santuario  
Jesús Misericordioso



Boletín gratuito-mayo 2017-Nº336

P.I.Rivera 4591, Villa Urquiza, Capital

### Queridos hermanos:

Jesús Misericordioso nos vuelve a reunir, y en esta oportunidad, nos empieza a preparar para celebrar nuevamente la Fiesta Grande de Pentecostés. Volvemos a celebrar que Jesús cumplió su promesa de enviar su Espíritu sobre la Virgen y los Apóstoles, y desde ellos a toda la Iglesia, dando la fuerza de anunciar la Buena Noticia a todos los pueblos.

Quince días después celebraremos la Fiesta Grande del Cuerpo y la Sangre de Jesús, en la que celebramos el regalo inmenso que Jesús nos hace para mantenernos en el camino de la vida: la Eucaristía es el pan del peregrino.

Y en el medio de estas dos celebraciones, tenemos una nueva Colecta Anual de Cáritas, que no es en alimentos y ropa, sino en dinero, para poder llevar adelante muchas actividades que buscan el crecimiento humano (talleres de alfabetización, de capacitación laboral, etc.) de los más pobres, para que puedan enfrentar y superar su situación de necesidad.

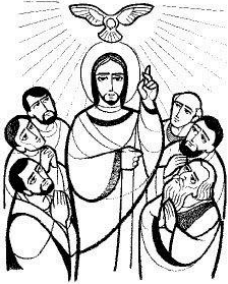
Tres acontecimientos que nos hablan de unidad y de liberación del individualismo, ya que nos creó *para vivir unidos en comunidad*: **nos da su Espíritu** para crecer en el anuncio del Evangelio que nos hace un solo Pueblo; **se nos entrega hecho alimento**, para que uniéndonos profundamente con Él nos unamos más como hermanos; y **viene a nosotros en los hermanos necesitados**, para que a través de nuestra cercanía fraterna podamos crecer en el compartir lo que somos y lo que tenemos.

Me despido deseándoles que Jesús nos bendiga y nos ayude a crecer en la unidad, y que la Virgen de Luján y Santa Faustina nos sigan acompañando.

Padre Juamba

## HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

15 de mayo de 2016



La misión de Jesús, culminada con el don del Espíritu Santo, tenía esta finalidad esencial: restablecer nuestra relación con el Padre, destruida por el pecado; apartarnos de la condición de huérfanos y restituirnos a la de hijos. El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos de Roma, dice: «Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos

de Dios. Han recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba, Padre!» (Rm 8,14-15). He aquí la relación reestablecida: la paternidad de Dios se reaviva en nosotros a través de la obra redentora de Cristo y del don del Espíritu Santo.

El Espíritu es dado por el Padre y nos conduce al Padre. Toda la obra de la salvación es una obra que regenera, en la cual la paternidad de Dios, mediante el don del Hijo y del Espíritu, nos libra de la orfandad en la que hemos caído. También en nuestro tiempo se constatan diferentes signos de nuestra condición de huérfanos: Esa soledad interior que percibimos incluso en medio de la muchedumbre, y que a veces puede llegar a ser tristeza existencial; esa supuesta independencia de Dios, que se ve acompañada por una cierta nostalgia de su cercanía; ese difuso analfabetismo espiritual por el que nos sentimos incapaces de rezar; esa dificultad para experimentar verdadera y realmente la vida eterna, como plenitud de comunión que germina aquí y que florece después de la muerte; esa dificultad para reconocer al otro como hermano, en cuanto hijo del mismo Padre; y así otros signos semejantes. A todo esto se opone la condición de hijos, que es nuestra vocación originaria, aquello para lo que estamos hechos, nuestro «ADN» más profundo que, sin embargo, fue destruido y se necesitó el sacrificio del Hijo Unigénito para que fuese restablecido. Del inmenso don de



amor, como la muerte de Jesús en la cruz, ha brotado para toda la humanidad la efusión del Espíritu Santo, como una inmensa cascada de gracia. Quien se sumerge con fe en este misterio de regeneración renace a la plenitud de la vida filial.



«No os dejaré huérfanos». Hoy, fiesta de Pentecostés, estas palabras de Jesús nos hacen pensar también en la presencia maternal de María en el cenáculo. La Madre de Jesús está en medio de la comunidad de los discípulos, reunida en oración: es memoria viva del Hijo e invocación viva del Espíritu Santo. Es la Madre de la Iglesia. A su intercesión confiamos de manera particular a todos los cristianos, a las familias y las comunidades, que en este momento tienen más necesidad de la fuerza del Espíritu Paráclito, Defensor y Consolador, Espíritu de verdad, de libertad y de paz.

Como afirma también san Pablo, el Espíritu hace que nosotros pertenezcamos a Cristo: «El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo» (Rm 8,9). Y para consolidar nuestra relación de pertenencia al Señor Jesús, el Espíritu nos hace entrar en una nueva dinámica de fraternidad. Por medio del Hermano universal, Jesús, podemos relacionarnos con los demás de un modo nuevo, no como huérfanos, sino como hijos del mismo Padre bueno y misericordioso. Y esto hace que todo cambie.

Podemos mirarnos como hermanos, y nuestras diferencias harán que se multiplique la alegría y la admiración de pertenecer a esta única paternidad y fraternidad.

